

¿Qué se te ha perdido a ti
en el palacio de Monteleón?
Mi niñez,
que ni aún había nacido.

LA PLAZA

Cuando el 2 de mayo de 1808 el pueblo de Madrid se levantó contra los invasores franceses, uno de los lugares en que se entablaron luchas más encarnizadas fue debajo del Arco que hay en la plaza del Dos de Mayo, que estaba en el mismo sitio que ahora y era la entrada principal del parque de Artillería,

PLAZA DEL DOS DE MAYO

donde se guardaba armamento. Ahí fueron los madrileños, blancas o de fuego, a que les diesen armas. Ahí murió el capitán de artillería Pedro Velarde y cayeron mortalmente heridos el capitán de artillería Luis Daoíz y el teniente de infantería Jacinto Ruiz, los tres únicos oficiales rebeldes a las órdenes colaboracionistas de sus superiores que lucharon junto al pueblo y murieron por los sucesos del 2 de mayo en Madrid, mandando una tropa de unos ochenta paisanos y paisanas voluntarios y otros tantos militares. Tres veces ahí, tan escaso, heroico y abigarrado ejército rechazó las embestidas de un batallón francés de más de mil soldados durante las apenas dos horas que, a la cuarta, tardaron los franceses en hacerse con el parque, mientras las monjas atendían a los heridos de uno y otro bando en el convento de Carmelitas Calzadas de Nuestra Señora de las Maravillas de al lado, transformado en improvisado hospital de sangre. Ahí murieron cuarenta y tres vecinos y otros catorce militares más, en total sesenta de los

LA PLAZA

cuatrocientos nueve españoles que cayeron en Madrid ese día peleando. Pero ahí, en esa derrota debajo del Arco, se impulsó una guerra (la de la Independencia) que se extendería por todo el país, terminando seis años después con la retirada de los franceses y la restitución de la corona de España al séptimo de los Fernandos...

...pero entonces el barrio era muy otro, y no existía plaza alguna donde ahora está la del Dos de Mayo. La mitad de su lugar lo ocupaba un par de casas más en la manzana cuatrocientos setenta y seis: una al final de la parte derecha de la que hoy es calle del Dos de Mayo (que entonces se llamaba de San Pedro la Nueva), unida a otra hasta la esquina con la calle de San Andrés; y al final de la parte izquierda, el convento de Carmelitas Calzadas, pegado a la espalda de la iglesia de Maravillas, extendiéndose ambos lados hasta la altura lineal de las actuales calles de Daoíz y de Velarde, que entonces eran una sola, corri-

PLAZA DEL DOS DE MAYO

da desde Fuencarral hasta San Bernardo, y se llamaba calle de San Miguel y San José. La otra mitad saldría de donde estaban el parque de Artillería y otras dependencias militares a la entrada del Arco, en los amplios terrenos de Monteleón cerrados por una tapia, que abarcaban casi toda la manzana cuatrocientos noventa y cuatro (menos el trozo del convento de las Salesas Nuevas con su huerta, que se había construido en 1798 y que está en la esquina de Daoíz con San Bernardo), desde la calle de San Miguel y San José hasta la de Carranza (que aún no existía, y en su lugar pasaba por ahí la cerca que cerraba Madrid por ese lado), y desde la calle de San Andrés hasta la de San Bernardo (en el conocido plano de Espinosa de los Monteros de 1769, esta manzana está mal numerada como cuatrocientos noventa y cinco).

En este espacio tan grande, y tras diversas compras a diferentes dueños, sus propietarios Juana de Aragón (V duquesa de Terranova y VII marquesa del valle de Oaxaca, como